

CIUDAD, COMPRENSIÓN Y PENSAMIENTO COMPLEJO¹

Luz Dory González Rodríguez

Doctoranda en Pensamiento Complejo. Magíster en Educación por la Universidad de Manizales

Licenciada en Educación Español y Literatura, Universidad de Antioquia
Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Email: ldgonzalez@elpoli.edu.co

RESUMEN

La ciudad, como espacio sociocultural emerge y se consolida a partir de la intervención y la transformación que de ella hacen las personas que llegan a habitarla y que por múltiples factores se instauran para observarla, vivirla, intervenirla y transformarla. En su metamorfosis afloran múltiples ciudades que conforman un todo, y de ese todo, emerge un mapa, que, leído bajo la óptica del pensamiento complejo, entraña un mundo caótico, interconectado, multidiverso y cambiante. En ese orden de ideas, el abordaje del tema de ciudad, para este caso en particular, integra al hombre en su realidad con el caos, el azar, la incertidumbre y la comprensión. Este artículo analiza el concepto de ciudad y hace un recorrido principalmente por los múltiples factores que intervienen en su proceso de formación (aparición, consolidación, otras ciudades dentro de la ciudad, intersubjetividades, transculturación, tensiones, urbanismo) así como las relaciones que se establecen y los imaginarios subyacentes. La ciudad no es un todo acabado, es más bien un proceso que en su devenir marca un rumbo para una configuración única y con una impronta que cada ser humano que la vive urde en un laberinto inmedible. En síntesis, la ciudad abraza lo diverso y lo complejo como intento de sutura de su esencia que desvenda la esperanza de una vida mejor, pero también las tensiones de lo incierto.

Palabras clave: Ciudad. Incertidumbre. Imaginarios. Complejidad. Comprensión como método.

¹ Este artículo hace parte de las reflexiones que se desarrollan en torno a la tesis doctoral: *Medellin en la narrativa de Juan José Hoyos Naranjo, periodismo y literatura: una lectura de ciudad desde la óptica del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad*; en el marco del Doctorado en Pensamiento Complejo con la Multiversidad Mundo Real, Edgar Morin. Asimismo, se vincula al ámbito del proyecto “De la comprensión como método”.

ABSTRACT

Cities have emerged and been consolidated as sociocultural spaces after the interventions and transformations they had in the hands of the people who inhabit them, which for several reasons install themselves to watch, live, intervene and transform a city. In each city's metamorphosis a multitude of cities blooms in order to constitute the whole, and from such whole a map emerges which, under the view of complex thinking, reveals a chaotic, interconnected, multidiverse and ever-changing world. In this scenario, we approach the topic of cities in order to integrate man and his reality, including chaos, bad luck, uncertainty and comprehension. This paper analyses the concept of city and reviews the multiple factors in its formation process (appearance, consolidation, other cities within a city, intersubjectivities, transculturation, tensions, urbanism), as well as the relations established and the subjacent imaginaries. A city is not a finished, static whole, but a process which in its coming-to-be marks the direction of a unique configuration with a unique imprint carried by every person that lives in it, in an immeasurable labyrinth. To sum up, the cities embrace the diverse and the complex as an attempt to suture its essence, thus unveiling the hope for better life as well as the tensions of uncertainty.

Keywords: City, uncertainty, imaginaries, complexity, comprehension as a method.

CIUDAD, COMPRENSIÓN Y PENSAMIENTO COMPLEJO

Introducción

Aunque no haya una precisa definición de ciudad, según la Real Academia Española, esta palabra emerge del latín *civitas*, que es el área urbana con alta densidad de población conformada por habitantes no dedicados a las actividades agrícolas; pero la ciudad es mucho más que el espacio que se recorre, que se transita tras la búsqueda incesante para mejorar las condiciones de vida en los avatares que el día a día trae y donde jurídicamente los ciudadanos pueden hacer usufructo de ella como derecho colectivo bajo la equidad, construcción colectiva, participativa de los asuntos de la misma, y el goce efectivo de los derechos humanos en los contextos urbanos, de lo cual es responsable, en concreto, la autoridad pública; sin embargo, dada su naturaleza compleja, se hace necesario un sistema de corresponsabilidades para hacerlo efectivo.

La ciudad, son múltiples ciudades que conforman el todo, y su abordaje es posible desde la lectura de variados enfoques. En ese orden de ideas, este ensayo se desarrolla desde la perspectiva de la ciudad latinoamericana y bajo la óptica del pensamiento complejo en la actual forma de hacer ciencia en un mundo caótico, interconectado, pluridiverso y cambiante. El abordaje de estos temas de ciudad, indefectiblemente integran al hombre en su realidad con el caos, el azar y la incertidumbre; sin dejar de lado el reconocimiento de las tensiones que se suceden en su expansión. Así las cosas, comprender la ciudad implica acercarse a su cultura y a sus imaginarios cuyas facetas oscilan entre lo conocido y lo oculto.

Ciudad como un todo

Para comenzar con este análisis, es preciso partir del surgimiento de las ciudades en América Latina, que parafraseando a (José Luis Romero, 1999), este fenómeno se sucede desde las décadas de 1930 hasta 1970, posterior a la segunda guerra mundial cuando Europa y Estados Unidos ajustaban sus economías para menguar su impacto, por tanto, aparecen imposiciones del mercado internacional y los países que sostenían relaciones comerciales con el exterior deben enfrentar la era de la escasez, aspecto que desencadenó en consecuencias económicas y dio inicio a la ofensiva del campo sobre la ciudad, manifestándose una explosión urbana que transformaría las perspectivas de Latinoamérica, dado que las regiones y países empezaron a girar en torno a grandes ciudades y cada una de ellas se constituye, a su vez, en un foco sociocultural original. Este tipo de análisis de ciudad, aunque en muchos aspectos conserva rasgos de la ciudad antigua, que se deriva de Grecia y Roma, y de la ciudad feudal, en su estructura como tal; responde a la sociedad moderna. En ese sentido, el proceso de expansión es el

punto de partida para el análisis de la problemática urbana actual como parte de los aspectos que convocan a esta reflexión.

Así pues, el panorama de consolidación de ciudad abre la oportunidad de hacer lecturas con rasgos comunes de fenómenos sociales que integran a su vez: aumento de la oferta laboral, instauración del campesinado en la ciudad y, en consecuencia, oferta de trabajo urbano; lo que desata la imaginación de los habitantes del campo para incorporarse a la ciudad. Pero con ese desarrollo industrial también está la pobreza y la miseria que van generando a su vez otras ciudades dentro de la ciudad. La marginal, la excluida. Así, explosión demográfica y éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo en este escenario de las ciudades masificadas, ya metrópolis:

Guadalajara, Bogotá, Medellín, Río de Janeiro, Buenos Aires, La plata, La Paz, Caracas, Lima entre otras. Para el caso particular de Medellín y Cali, hacia la década de los años 1970 se constituyeron en centros comerciales e industriales, rápidamente estas ciudades multiplicaron por tres o cuatro su población, esta explosión urbana modificó la fisonomía de las ciudades producto del poblamiento exagerado y el surgimiento de barrios subnormales en condiciones de hacinamiento (Romero, 1999).

Precariedad y tránsito humano

Como territorio de búsqueda de sus gentes, las ciudades emergen contrapuestas y paradójicas: está la legalizada y la subnormal; ésta última comprende el mundo del hampa, la periferia, las llamadas chabolas, comunas subnormales o favelas; que en suma es lo mismo; en ellas son comunes los fenómenos del tráfico de drogas, la congestión, la prostitución, el juego, la informalidad y toda la oleada de anonimato que se gesta y que paulatinamente, va dando a luz a la otra ciudad; la marginal, la ciudad de la miseria, de tugurios y consigo el sometimiento de sus gentes por falta de oportunidades, tal es el caso de los barrios populares en estas ciudades latinoamericanas de los años 1960 y 1970 que van cambiando su fisonomía, sus gentes dejan de ser tan cercanas y emerge el deterioro con el decrecimiento de la solidaridad barrial para pasar a ser en los años 1980 y 1990, espacios de identidad compartida pero por las condiciones de pobreza y escasez, que dan cabida a otros factores identitarios surgidos en torno a la violencia producto de grupos organizados al margen de la ley, como el pandillaje y las bandas de sicarios que establecen un nuevo tejido social en torno a las disputas de territorios y, a su vez, definen el poder de la zona en las tensiones de grupos como milicianos, paramilitares, organismos del Estado, entre otros. Desde la iconografía de ciudad, este hecho es visible en muros y paredes de los barrios donde los grafitis hablan por sí de quién ostenta el poder del lugar y a quién se debe acudir para el tránsito de personas, servicios y/o mercancías. Como consecuencia surgen factores asociados a esta problemática coyuntural que ha escapado de las manos del Estado, dentro de ellos están: la inequitativa distribución de la riqueza, elevados índices de pobreza; la crisis de la producción industrial que

dio pie a la informalidad, desempleo, subempleo e inequidad en la distribución de los ingresos. En consecuencia, hay una visible pérdida de legitimidad de las instituciones gubernamentales dado el aumento de la corrupción reflejado en el disímil acceso a la educación, la agrietada sociedad civil y la ausencia de procesos participativos entre otros.

En esa perspectiva, el pensamiento complejo abre la mirada al caos, el azar y la incertidumbre donde es posible leer la ciudad como la flor de loto que emerge del terreno cenagoso, lúgubre y desesperanzador en la medida que sus gentes la pueblan, intervienen y transforman de manera creativa; pudiera creerse que son sus gentes quienes protagonizan el panorama de la inequidad como vertiente de las verdades anónimas. Las personas así miradas son textos con amplia carga semántica que divagan la ciudad en el silencio y la deshumanización, testigos ignorados que transitan dejando ver su protagonismo en la calle, que a su vez es metáfora del ritmo de la ciudad, de sus gentes, la dinámica de los espacios, el ondear de la cultura. Morín (1993) ilustra este fenómeno cuando dice que “el error siempre está presente y puede conducir a fracasos, a peligro; porque lo que hoy es una ilusión, mañana puede no serlo”. La complejidad, por tanto, está permeada por el orden y el desorden y de esa manera guarda estrecha relación con el azar. Pensamiento complejo como enfatiza Morín, tendrá su origen en nuevas percepciones, visiones, conceptos y posturas que puedan reunirse en una tarea cultural e histórica y en ese sentido, allí está el desafío a los que está sometida la investigación, la ciencia y la tecnología en un mundo cambiante y deshumanizado. De ahí, que, al reconocer la ciudad como un todo, son muchos los sentimientos que afloran y estos están estrechamente ligados con los imaginarios que en ella subyacen. Silva (2006, p.144.) explica cómo “Lo urbano de la ciudad, corresponde a una organización cultural de un espacio físico y social. En cuanto tal, una urbe tiene que vérselas con la construcción de sus sentidos”. Entonces, una ciudad es historia; en ella se lee el trasegar del tiempo y la huella indeleble que deja el paso de generación tras generación, pero también es el hoy con sus demandas, tensiones y transformaciones; abraza lo mítico, en tanto hay un conjunto de creencias que perviven, se expanden, se viven en las costumbres y rituales comunes a los grupos sociales, a las rutinas que en el día a día se vuelven comunes entre los habitantes, la industria, las formas de vida, la cultura.

Por eso que comprender la ciudad es volver extraño lo cotidiano, es leer lo expresado en palabras y en hechos, tal es el caso de las nombradas fronteras invisibles. Este es el testimonio más expresivo de la abigarrada ciudad de principios de siglo XXI en la que se confunden en el entorno barrial los grupos sociales, en diversas proporciones y transmitiendo un clima de violencia a medida que se acentúa el arraigo de unos o la incorporación de otros; fenómeno que cada vez se consolida con mayor fuerza sobre la frontera invisible y dejar sus habitantes presos en manos de la delincuencia común y la cultura del narcotráfico. Entre sus cuadras se da a luz, en medio de la tensión de sus habitantes, este fenómeno que retrata los espacios con tal grado de

veracidad que permiten comprender los lugares que rodean al típico barrio popular en un ambiente de ciudad subnormal y masificada, con extremas coyunturas sociopolíticas que se han escapado de las manos del Estado. En la periferia pulula la marginalidad a la que son sometidas sus gentes; el imaginario plasmado en sus paredes, sus lenguajes, su música, las tensiones de sus habitantes en la cultura del silencio o mejor del ser humano silenciado, amenazado, sometido y viviendo la vida en una tensa calma. Sus gentes en el compás de la enunciación de sus paredes leen acerca de las relaciones entre los llamados combos barriales y, sobre todo, las posibilidades de impunidad en ascenso social sin controles visibles del Estado y peor aún, emerge una nueva fisonomía urbana con la vinculación creciente de generaciones nacientes engrosando, a temprana edad, las filas del sicariato y el tráfico de estupefacientes en una sociedad en franca descomposición. Las fronteras invisibles se han convertido en un hecho social que no excluye a ninguno de los miembros de una población donde existe el fenómeno y ocasiona mayor grado de vulnerabilidad de los derechos humanos.

La ciudad invisible

Cabe entonces preguntarse ¿qué son las fronteras invisibles? Son delimitaciones virtuales que establecen las bandas criminales para salvaguardar su territorio de otros grupos que tienen la misma actividad delictiva; su objetivo es el de regular, entre las mismas bandas, los territorios y acciones para desarrollar las actividades económicas ilegales, fundamentalmente lo que se llama de economía criminal. Con ellas se impide el paso entre barrios; barreras que por demás aplican para los propios miembros de las bandas criminales, los grupos delincuenciales y la población de esos territorios que cohabita en condiciones de completa vulnerabilidad de sus derechos humanos. Normalmente son zonas dedicadas a la venta de estupefacientes y el control de la extorsión, entre otras situaciones anómalas al margen del control Estatal.

Es evidente entonces que la violencia ha tocado cada intersticio del tejido social en las nuevas formas del tránsito humano por estos espacios dejando una huella indeleble en la memoria de su cultura donde cada habitante tiene un relato qué contar referido; si no a su propia vida, sí a la de un amigo, vecino o familiar, un panorama de ciudad complejo donde también es posible leer la historia desde el imaginario de sus gentes que ha estado circunscrita a la violencia durante años, aquí la ciudad ausculta miseria y humillación por doquier. En ese mapa que encierra la ciudad cobra vida la dimensión humana en su diversa complejidad que abarca el todo y la realidad dispersa, en su sentido profundo. Desde la realidad social y humana esas formas de percibir los ambientes de ciudad reflejan las costumbres, creencias, hábitos y en general la simbología que deja entrever la doble proporcionalidad de las formas de vida que cobijan lo diverso y lo complejo, el barrio ostentoso y el miserable que sobrevive en la marginalidad. Así las cosas, la ciudad alberga en sus

entrañas masificación y olvido en la lucha por la supervivencia y por el logro de los sueños en medio de la resiliencia de sus gentes.

Entonces, referida a este contexto, comprender la ciudad implica adentrarse en la polifonía de su realidad y en su imaginario cultural. La lectura de estos espacios tiene la doble condición nostálgica del ayer y del hoy, dos realidades que parecen contradictorias pero que reflejan la cosmogonía que envuelve al humano en el tiempo y espacio que moldeó a su antojo bajo su accionar a partir de sus necesidades y sentires. Sobre el particular, Armando Silva plantea la existencia de varios espacios de ciudad:

Un espacio geográfico, como escenario de su paisaje natural afectado por lo construido; un espacio histórico, que se relaciona con la competencia para vivir en una ciudad, con la capacidad para entenderla en su desarrollo y en cada momento; un espacio háptico que se relaciona con la percepción del cuerpo humano con el cuerpo de la ciudad y con otros objetos que le circundan y que algunos llama físico; un espacio imaginario, donde atendemos a sus utopías, a sus deseos, a sus fantasías que se realizan con la vida diaria (Silva, 2006, p. 321).

Espacios de ciudad que están interconectados con los significados culturales de distintas experiencias de la vida urbana, ligadas con manifestaciones psicológicas y sociales de los ciudadanos, que a su vez deben dar respuesta a una vida en mutación producto de la demanda planetaria en constantes cambios con sistemas de interconexión que exigen un ser re-unido y en constante formación para la adaptación a las exigencias de la vida profesional actualizada y a la vanguardia de las realidades socio-espaciales. Esa construcción de ciudad se revela, algunas veces, con experiencias novedosas de inagotable riqueza y, cabe entonces señalar que la trama urbana que se teje con la integración socio-espacial, las redes de poder, los sistemas comunicacionales, la actividad industrial y productiva, la dinámica cultural, los servicios públicos, el sistema educativo y la participación social entre otros, constituye la fuerza que involucra a todos en el vivir cotidiano; y aquí he de referirme también a reconocer la importancia del significado cultural de distintas experiencias de la vida urbana que envuelven las manifestaciones psicológicas y sociales de los ciudadanos. Sobre este aspecto Armando Silva expresa:

Cuando hablamos de lo imaginario todo se resuelve en su propia dimensión ya que el hombre fantasmagórico, o en función fantasiosa del mundo, vive lo imaginado como real. Una ciudad no sólo es topografía, sino también utopía y ensoñación. Una ciudad es lugar, aquel sitio privilegiado por un uso, pero también es lugar excluido. Aquel sitio despojado de normalidad colectiva por un sector social. Una ciudad es día, lo que hacemos y recorremos, es noche, lo que recorremos, pero dentro de ciertos cuidados o bajo ciertas emociones nocturnas. Una ciudad es límite, hasta donde llegamos, pero también es abertura, desde donde entramos. Una ciudad es imagen abstracta, la que nos hace evocar alguna de sus partes, pero también es iconografía, en un cartel surrealista o una vitrina que nos hace vivirla desde una imagen seductora. Una ciudad, pues, es una suma de opciones de espacios, desde lo físico, a lo abstracto y figurativo, hasta lo imaginario, que hoy pasa también por su construcción mediática-digital (Silva, 2006, p.321).

Resignificación y comprensión

Comprender la ciudad es también resignificar-la en el trasegar del tiempo que la ha heredado a sus moradores y visitantes, es desplegar el imaginario subyacente que se entrecruza entre generaciones para que ellos la sigan construyendo con nuevas ideas, sentimientos, emociones y razones. Lo importante, en consecuencia, para este ensayo es el reconocimiento del espacio de ciudad que en su metamorfosis entraña otras ciudades, esa otra ciudad también es la del imaginario; entonces comprender la ciudad es escuchar las voces de sus moradores en su doble proporcionalidad, la realidad y el imaginario; este último, desvenda la percepción simbólica del hecho vivido, escuchado, retomado, recogido de los medios, de la voz del otro que es el espejo, el referente para intervenir y transformar el entorno. “Lo imaginario marca en la ciudad un principio fundamental de percepción: la fantasía ciudadana hace efecto en un simbolismo concreto, como el rumor, el chiste, el nombre de un almacén, la selección de un programa televisivo, la navegación por internet” (Silva, 2006, p. 322). Cristalizar estas ideas sobre la comprensión de la ciudad nos sumerge en el reconocimiento de la coacción del habitante de ciudad y la legitimación de su que-hacer en ella; por tanto, reflexionar el tema de ciudad requiere de arrojarse con el sentimiento del otro para conocer su condición humana. Por esta razón, cuando leemos las crónicas de vida de los estudiantes adolescentes, afloradas en la realidad de sus ciudades y pueblos, comprendemos la ciudad del dolor y de la alegría, del sueño y la esperanza, de la resiliencia, es ahí cuando logramos comprender los entornos, porque una ciudad no es sólo blanco y negro, es mucho más que ello, es un lugar variopinto para recapacitar y enfrentarse a nuevas realidades o corroborar la sospecha, porque también, parte de la cultura es la rutinización de la vida en la ciudad, comprenderla también implica salirse del estado de confort, incomodarse con la sorpresa. Las ciudades tienen su cosmogonía emergida de la creatividad de su cultura, sus gentes, sus creencias, vivencias, imaginarios, tránsito, transformación, economías, modo de vida, evocación; es el cotejo entre el ser y sus ideas y el parecer de sus gentes y lugares. Con estas percepciones, la ciudad imaginada por sus gentes no es más que una creación común a un grupo social específico con posturas, claro está, con puntos de vista que pueden llegar a ser divergentes pese a ese imaginario colectivo que se circunscribe igualmente al grupo social específico de coterráneos y por qué no, de coetáneos. Un caso concreto es el de las artes, y en ellas, el grafiti es quizá la expresión más fuerte.

La inscripción urbana que llamamos grafiti corresponde a un mensaje o conjunto de mensajes, filtrados por la marginalidad, el anonimato y la espontaneidad y que en el expresar aquello que comunican violan una prohibición para el respectivo territorio social dentro del cual se manifiesta (Silva, 1986, p. 59-80). [...] Para ello lo simbólico habría de entenderse como lo atinente a una semiótica de las pasiones en la cual los afectos, las emociones, la sensibilidad, en fin, hace que los ciudadanos nos expresemos con actos rituales (Silva, 2006, p. 327).

Con el trasegar de los años las ciudades van presentando nuevas formas de

movilidad, en su esencia misma, la ciudad tiene ritmo y forma que a hoy se lee con otras dinámicas y en ellas han cobrado vida otros medios y mediaciones que de forma muy rápida se han instaurado para dinamizar la vida bajo otras perspectivas de interconexión, tal es el caso de las redes mundiales de información a partir de tecnologías digitales que se han instaurado siguiendo patrones industriales cotejados por la publicidad para llegar a los más remotos nichos sociales y cumplir su cometido de informar, formar o recrear sin una postura crítica frente a estos tres propósitos.

Es evidente que la ciudad es el espacio o escenario de las transformaciones humanas, esboza lugares que estéticamente están cargados de emoción porque transgreden de manera creativa las imposiciones de un momento histórico que va desde el recorrido de las contingencias urbanas que propician elementos espaciotemporales de una gran magnitud en tanto reflejan el *modus vivendi* de la ciudad dejando al descubierto tradiciones enraizadas en una cultura. Al comprender la ciudad indefectiblemente se vive la fantasía de sus gentes, la musicalidad de los barrios y los lugares icónicos históricamente hablando, el ambiente arrabalero o sosegado de los lugares, sus virtudes y costumbres de sus personajes, vicios y la interacción de las clases sociales con sus ideologías; todos estos elementos han pasado a ser reconocibles dando como resultado la ciudad que se entrecruza con el sujeto, terreno fértil para encontrar el presente, el pasado y vislumbrar el futuro de una sociedad en transición. Ni que decir de los diálogos donde los personajes expresan su odio, amor, fracaso o su accionar en las plazas de mercado, fábricas, graneros, heladerías, cantinas, calles, suburbios y casas. “Los imaginarios urbanos se presentan, emergen, en los discursos, en las retóricas, en los decires” (Mondada, 2000).

Esto implica que se pueden aprehender en las palabras de los habitantes de la ciudad, pero también en otras expresiones del lenguaje social. Por ejemplo, se expresan en el arte (plástico y literario), al igual que en diversas imágenes que circulan socialmente. Asimismo, es posible plantearse descifrar imaginarios urbanos del pasado a través de diferentes documentos, como por ejemplo relatos de viaje, obras de arte (Nogué, 2006; Nogué & Villanova, 1999).

Y Armando Silva nos recuerda que “de igual forma, la ciudad contemporánea cuenta con otra expresión gráfica de enorme valor para descifrar imaginarios urbanos: los grafitis (Silva, 1986). Porque: “Indudablemente, todo ello abre un enorme desafío metodológico para el estudio de la ciudad (Lindón, 2007, p. 7-16). Hoy es un rasgo inherente del espacio urbano, comprender la ciudad desde la dimensión estética que articula lo mítico y no mítico y sigue siendo la escritura de lo prohibido; otro caso es una calle que puede resultar para unos peligrosa y para otros de normal tránsito, en suma, todo cuanto se construye en un entorno cultural tuvo que haber sido imaginado.

REFERENCIAS

- LINDÓN, Alicia. 2007. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, vol. XXXIII, n. 99, p. 7-16.
- MORIN, Edgar. 1998. *El pensamiento complejo*. España: Editorial Gedisa.
- ROMERO, José Luis. 1999. *Latinoamérica: Las Ciudades y Las Ideas*. 4.ed. México, Siglo XXI
- SILVA, Armando. 1986. *Una ciudad imaginada: grafiti, expresión urbana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SILVA, Armando. 1997. *Imaginarios urbanos: cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SILVA, Armando. 2006. *La ciudad marcada: los territorios urbanos*. Imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer Mundo Editores.